

# **La corrupción en los gobiernos locales del México porfiriano. El caso de un gobernante honrado**

Andrés Reyes Rodríguez

## **Introducción**

En un texto publicado en 1988 el historiador de Aguascalientes, Jesús Gómez Serrano, afirmó categóricamente que Rafael Arellano Ruíz Esparza se había caracterizado durante el cuatrienio 1895-1899 como parte del “gobierno más querido y respetado de cuantos tuvo Aguascalientes durante el porfiriato” (Gómez Serrano 1988: 431).

La razón fundamental para emitir este juicio fue que el político había encabezado

una administración honrada, no brillante pero sí eficaz, capaz de resolver problemas y de emprender mejoras que quedaran a la vista de todos, como testimonio de que un gobierno que era avalado por hechos concretos y no por vagas promesas de bienestar nunca materializadas. (Gómez Serrano 1988: 433).

Según el mismo historiador, Rafael Arellano había escogido entre sus colaboradores a “humildes pescadores que tenían por divisas únicas la honradez y la lealtad” (Gómez Serrano 1988: 433).

Esta reiterada interpretación sobre un gobernante honrado del Porfiriato radicado en provincia durante mucho tiempo, se convirtió en una verdad indiscutida debido, tal vez, a que el tema en cuestión no era el objetivo principal de la publicación en la que aparecen algunos pasajes de su vida pública, sino que se encontraba articulado a otros asuntos más generales en los que se describe y analiza la vida política local de Aguascalientes, y no la historia familiar o individual del citado político.

Para saber si el perfil del ex gobernante ofrecía posibilidades de más y nuevas indagaciones históricas era necesario presentar algunos cuestionamientos adicionales. El primero de ellos era muy elemental y se preguntaba si Gómez Serrano había asumido críticamente la presunta honradez del gobernante porfiriano. Una lectura del texto de origen muestra evidencias

que confirman, al menos en parte, una trayectoria honrada y eficaz de Arellano, pero revela también una clara simpatía por el personaje manifestada por la reiteración sistemática que el historiador local hace sobre la calidad moral de Arellano.<sup>1</sup> Aun confirmados la honradez y el aprecio citados, no habría materia suficiente para justificar la relevancia de más investigaciones sobre el tema.<sup>2</sup> Parte del cuestionamiento empezaría por dejar en claro que este mismo personaje fue cuestionado tanto en su probidad como en su efectividad como gobernante por algunos periodistas contemporáneos.

El tema de la honradez parece más estimulante si ésta tuviera una relación directa con la eficacia política, o con la legitimidad del Estado y de las clases dominantes. En el Porfiriato como ahora, al menos en el discurso, solía aparecer esta virtud como un elemento que vestía a la segunda y, muy especialmente, como una estrategia para tener más votos. Para revalorar esta tesis acéptese por un momento que Arellano fue efectivamente un gobernante honrado y, entonces, cabría preguntarse si esa honradez pudo ser una razón suficiente para explicar su llegada en dos ocasiones a la gubernatura del estado. En otras palabras, vale preguntarse si la honradez de Arellano, vinculada con otras habilidades, tuvo un papel determinante en el éxito político o si, por el contrario, tal actitud fue solamente un complemento de las decisiones e intereses de la clase política dominante. Lo segundo parece lógicamente más consistente que lo primero, sin embargo es necesario probar esa postura, y adicionalmente, ubicar el lugar y el peso específico de la honradez.

La honradez ha sido definida de muchas formas. En este documento se concibe el término en un sentido muy general, y se refiere a la idea de que esta conducta se refiere al uso de una función pública para obtener beneficios particulares, generalmente transgrediendo las leyes.<sup>3</sup> Por la naturaleza

1 (Rafael Arellano). Estas son algunas de las frases que integran el texto redactado por Gómez Serrano: "Hombre de pocas pero firmes ideas" (p. 401). "Un gobernante popular que tenía fama de hombre recto" (p. 416). Estaba "marcado por el dedo de la opinión sensata" (p. 415). "Tenía un prestigio espontáneo" (p. 431). Y "era percibido como un hombre eficaz que no se veía tentado por el revanchismo. Todos estos factores se multiplicaron con el poder económico, don de gente" (p. 433), "conducta intachable, eficacia y hombre que se distinguió por su autonomía" (p. 430), "y sin revanchismos" (p. 432). Todas las citas se encuentran en Gómez Serrano, 1988.

2 La corrupción como tema de investigación es muy reciente. En México destaca la publicación coordinada por Claudio Lomnitz, un texto en el que se aborda temporalidades diversas que incluyen desde el mundo colonial hasta el siglo xx (Lomnitz 2000).

3 Lomnitz 2000: 12. Fernando Escalante utiliza una expresión parecida (Escalante 2000). Él se concentra en una idea de la corrupción política entendida como el uso de

del tema que aquí se aborda, hay un énfasis en la corrupción en el sentido en el que Heidenheimer llama un “dominio político”, es decir, la corrupción como la subversión del interés público por intereses particulares.<sup>4</sup> Junto a esta idea sobre la corrupción hay una aceptación categórica de que la percepción de este concepto es histórica y que tiene fuertes implicaciones culturales, que en ella se articulan ámbitos de lo individual y lo colectivo e inclusive un discurso específico.

La honradez como factor de éxito político sería una variable secundaria, casi anecdótica, si no existiera el apoyo de un grupo importante de la clase política. Darle prioridad a las virtudes personales terminaría en una anécdota curiosa; enfocarse en lo segundo caería en un lugar común que en el mejor de los casos podría ser útil para explicar la relevancia de un actor político en vísperas de elecciones. Esto ya es importante por sí mismo pero hacía falta algo más para continuar por una ruta de mayor interés, algo que fuera más que los detalles de una actitud virtuosa. En este punto fue cuando se encontró que, más allá de las coyunturas electorales, era necesario observar si durante el Porfiriato la imagen de honradez, verdadera o falsa, se pudo convertir en un activo de orden y equilibrio político y social que se sumó a la paz porfiriana, junto con otros factores de orden como los tradicionalmente difundidos desde el control y la represión.

Es muy frecuente encontrar historiografía, sobre todo vinculada con la historia oficial, explicaciones sobre la paz porfiriana como resultado del control político que había en esa época, una etapa pacífica impulsada por un sistema personalista y clientelar apoyado en patrones autoritarios, dictatoriales y de una frecuente alianza del Ejecutivo con élites locales subordinadas al presidente de la república en turno.<sup>5</sup> Este perfil dictatorial fue impulsado por la Historia Moderna de Daniel Cosío Villegas y por varios de los historiadores mexicanos de la segunda mitad del siglo xx, como En-

---

los recursos y atribuciones de los puestos públicos para proteger o favorecer intereses particulares, mediante decisiones políticas. Ver “Piedra de escándalo. Apuntes sobre el significado político de la corrupción”, en: Lomnitz 2000: 275-291.

4 Citado por Lomnitz (2000: 11). Heidenheimer sostiene que las ideas de corrupción se refieren a tres dominios, a saber: el jurídico, el de mercado y el político. La cita completa de este autor es la siguiente: Heidenheimer, Arnold/Johnston, Michael/Levine, Victor (eds.) (1989): *Political corruption: a handbook*. New Brunswick: Transaction Publishers.

5 Esta postura que relaciona autoritarismo con corrupción no es del todo clara. Es posible encontrar casos de gobernantes autoritarios que son honrados y de actitudes clientelares que no necesariamente son impuestas, es decir que pueden construirse con base en acuerdos de mutua conveniencia.

rique Krauze,<sup>6</sup> Héctor Aguilar Camín y Lorenzo Meyer. Todos ellos mantienen, cada quién con su estilo, una mirada semejante aunque juiciosa.<sup>7</sup>

De esta breve introducción se desprende una pregunta central: ¿Fue la paz porfiriana resultado exclusivamente de una fórmula represiva y de control, o hubo otras medidas pacíficas que ayudaron a legitimar, o a equilibrar, así sea por coyunturas breves, el sistema político imperante? Más concretamente se impone cuestionar si ¿tener un líder político con imagen de honrado y trabajador eficaz ayudaba a que la estabilidad social y la legalidad política fuera menos forzada? Más aun, importa saber si esas virtudes existieron y funcionaron como bandera de campaña solamente en el transcurso de los procesos electorales, o si también fueron una plataforma de legitimidad durante el ejercicio gubernamental. Aquí quedaba un asunto que sugería ensayar respuestas dirigidas sobre el tema.

La honradez, y algunos temas afines como la honestidad, no han sido atendidos de forma particular y frecuente como activos políticos. Tal vez esto se deba a que la relación entre política y valores no son coincidentes, salvo en algunos discursos. Al contrario, baste con recordar que Maquiavelo rechazó cuanto fuera idealismo y teoría, y aplicó el sentido práctico para sostener que la política nada tenía que ver con la moral, la ética o la religión. De hecho creía que los que mentían o no cumplían sus promesas habían sido los más eficientes.

Nadie deja de comprender cuán digno de alabanza es el príncipe que cumple la palabra dada, que obra con rectitud y no con doblez; pero la experiencia nos demuestra, por lo que sucede en nuestros tiempos, que son precisamente los príncipes que han hecho menos caso de la fe jurada, envuelto a los demás con su astucia y reído de los que han confiado en su lealtad, los únicos que han realizado grandes empresas. (Maquiavelo 1993: 129)

Los intérpretes contemporáneos sobre la credibilidad de la política también han abordado este mismo asunto. Mearsheimer, el propio Heidenhei-

6 En *Biografía del Poder* Enrique Krauze califica a Porfirio Díaz como místico de la autoridad (Krauze 1991).

7 El adjetivo dictatorial también fue registrado por investigadores como Alan Knight, Friederich Katz y el mismo François-Xavier Guerra. Will Fowler confirma esta óptica historiográfica sobre Porfirio Díaz en *Gobernantes mexicanos. Volumen I: 1821-1910* (2008) y *Gobernantes mexicanos. Volumen II: 1911-2000* (2008), Fondo de Cultura Económica. En esta obra hay un texto notable sobre el tema de Paul Garner denominado “Porfirio Díaz”, el mismo biógrafo que en uno de sus libros lo califica directamente como dictador. (Ver Garner 2003).

mer. En México Guillermo de la Peña y Fernando Escalante han atendido este asunto con estudios empíricos y reflexiones organizadas.

La vida política del siglo XIX mexicano y muy especialmente la dinámica gubernamental siempre vivieron bajo la sombra de la corrupción, una conducta que más allá de los problemas éticos permitía cierta eficacia administrativa y la reproducción de privilegios de la élite en un contexto de fragilidad del Estado. Fernando Escalante describe y explica este contexto y las razones de la corrupción y “la trama cotidiana de la corrupción” con palabras muy directas.

En este panorama la corrupción es una forma de influencia informal de los grupos con dominio económico: es necesaria por la inseguridad del mercado, pero contribuye a perpetuarla, al tiempo que destruye la legitimidad y la confianza pública en la gestión del Estado. (Escalante Gonzalbo 1995: 224)

El mismo Escalante considera que en el siglo XIX mexicano la corrupción se ejercía por sistema y en tal sentido “pocos fueron los políticos que mantuvieron sin tacha su reputación después de pasar por algún puesto público (Escalante Gonzalbo 1995: 252).<sup>8</sup> Por qué fue posible entonces la existencia de un político honrado? Una primera respuesta cuestionaría la honradez plena. De hecho el político en cuestión se benefició parcialmente de su condición al frente del Ejecutivo, pero lo hizo de forma discreta o indirecta. Pese a todo logró imponer su imagen virtuosa porque efectivamente se desprendió públicamente de su salario para donarlo a instituciones de beneficencia. Por eso sobrevive, porque la imagen de honradez fue públicamente alimentada. Esta postura fue creíble, claro está, porque pertenecía a una familia de la elite política y económica de Aguascalientes, un hacendado que, antes de incursionar en las lides del poder, había ganado fama de prosperidad gracias a su trabajo empresarial.

---

<sup>8</sup> Escalante Gonzalbo solo es uno de los escritores que se plantean preguntas sobre las raíces de la credibilidad de los políticos. Un autor contemporáneo sobre el tema que puede ayudar a vislumbrar con mayor amplitud este debate es Mearsheimer, John J. (2011): *Why Leaders Lie: The Truth about Lying in International Politics*. New York: Oxford University Press.

### El honrado y su contexto

Rafael Arellano Ruiz Esparza nació en 1844 y murió en la ciudad de México en 1919. Fue un agricultor exitoso con algunos estudios de Derecho. En 1873 fue diputado suplente y luego diputado propietario en cuatro ocasiones (1875, 1877, 1879 y 1913). Varias veces estuvo a cargo del Ejecutivo sin embargo los dos periodos más importantes de su trayectoria política ocurrieron cuando fue gobernador constitucional entre 1881 y 1883 y entre 1895 y 1899.<sup>9</sup>

Tenía 29 años cuando empezó a militar en la política. Fue gobernador por vez primera a los 37 años (1869) y nuevamente titular del Ejecutivo en 1895, a los 51 años. Arellano formó parte de un grupo que administró los gobiernos de la revolución liberal, una generación de políticos que no vivió la guerra de Reforma ni la guerra contra los franceses (Gómez Serrano 1988: 373).<sup>10</sup> En esa misma camada de políticos se encontraban los también gobernadores de la misma época Francisco Gómez Hornedo, Miguel Guinchard, Carlos Sagredo y Alejandro Vázquez del Mercado. En especial tuvo una estrecha relación con Ignacio T. Chávez. Estos gobernantes pertenecieron a una élite política que se relevó en el Poder Ejecutivo de manera ininterrumpida entre 1877 y 1910. Ellos eran hacendados y profesionistas liberales de las familias más adineradas del estado.<sup>11</sup>

La honradez de Arellano sobresalió en un contexto precedido por una pugna social y política entre los bandos liberales y conservador que terminó resuelta a favor de los primeros. Los liberales triunfantes no eran un grupo homogéneo. Los separaba una división entre los moderados y radicales del bando que simpatizaban con esa ideología. Otra diferencia notable se reveló en el momento de apoyar a diferentes candidatos a la presidencia de la república. En tales circunstancias el triunfo o la derrota de un candidato presidencial favorecía o perjudicaba el peso y la relevancia de una fracción de la clase política local.

9 Ya en el final de su carrera, sin el Porfiriato de fondo, se convirtió nuevamente en candidato por el Partido Independiente en 1911 sin ganar la contienda y, probablemente todavía con la fama de eficacia y honradez, fue gobernador interino entre 1913 y 1914.

10 Jesús Gómez define a esta generación como una elite que tenía vínculos de sangre, de negocios y amistad, apenas divididos como radicales y puros.

11 Esta idea generacional de los gobernantes es documentada por Carlos Bravo Regidor en: "Elecciones de gobernadores durante el Porfiriato", en: Aguilar Rivera 2010: 270.

La presunta virtud cívica de Arellano se evidenció muy especialmente en el marco del periodo porfiriano y fue precedida por un ambiente social de poca participación ciudadana que se encontraba impactada por una guerra civil, por invasiones de ejércitos extranjeros, una gran cantidad de caudillos regionales, políticos corruptos e ineficaces que tenían como denominador común a defensa de sus privilegios.

La honradez y la eficacia de este hacendado que se convertía ocasionalmente en político se dieron en el contexto de una prensa crítica que en época de campañas electorales tomaban claramente partido por alguno de los candidatos. La imagen ganada por el gobernante en cuestión surgió también en un ambiente en el que predominaban varios liderazgos políticos que iban más allá de los periodos gubernamentales, líderes poderosos que ganaban elecciones para ellos o para sus aliados por una mayoría apabullante. Una lógica de la que Arellano escapó parcialmente.

Arellano fue visto como un hombre honrado porque solía renunciar al sueldo como gobernante y esa decisión fue creíble porque era un hombre de empresa que ya había logrado acumular fortuna antes de su actividad política. Este perfil cobró notoriedad porque contrastaba con la clase política que había ganado fama de fraudulenta por hacer de las elecciones un negocio, y de los empleos públicos una profesión vitalicia. Según Gómez Serrano, también se volvió un político notable porque tuvo una capacidad administrativa que le permitió sanear las finanzas, además de una sistemática preocupación por la instrucción pública.

Esta popularidad de hombre honrado y eficaz la ganó desde sus primeros años y se confirmó plenamente a partir del triunfo electoral de 1881, cuando ganó la gubernatura desde la oposición, es decir desde una postura independiente alejada de quienes habían sido sus aliados en la clase gobernante local, una clase que coyunturalmente no contaba con el apoyo incondicional del presidente de la república de esa época Manuel González, antes de que Porfirio Díaz se afanzara en el poder. Algunos detalles conocidos de la elección de 1881 y de la ocurrida en 1895 ponen en evidencia las fortalezas de Arrellano y también algunas de los grupos que se opusieron a su ascenso como dirigente político de primer orden.

### Elección de 1881

En 1881 Arellano fue invitado para ser candidato a la gubernatura teniendo como antecedente su intervención como diputado local. Tal invitación fue hecha en un momento en el que los gobiernos precedentes comandados por el Partido Liberal no habían hecho un buen trabajo. Fue también un momento en el que la elite gobernante estaba dividida generando con ello que cada proceso electoral se convirtiera en un escenario en el que solían aflorar divisiones e intereses de los grupos políticos en pugna.

En el proceso electoral de ese año el candidato más fuerte del grupo en el poder, y a la postre el ganador, fue Miguel Guinchard, quien ganaría la contienda con el 82 % de los votos. Logrado el triunfo se enfrentó a un reto más difícil que consistía mejorar la recaudación y aumentar el gasto público. A unos días de tener el mandato en sus manos Guinchard no pudo gobernar por problemas de salud, un asunto que lo obligaría a renunciar al cargo y que abrió la posibilidad, por disposición de la ley electoral, para realizar un nuevo proceso electoral.

El cambio de gobernador modificó los cuadros del primer nivel del gobierno. Guinchard renunció y en su lugar quedó como suplente el Jefe Político del Partido de la capital: Librado Gallegos, un hombre que sería importante en el relevo del proceso electoral que se llevaría a cabo en mayo 1881. Gallegos correspondió a las presiones de sus aliados para favorecer la candidatura de Ignacio N. Marín, candidato apoyado por el partido en el poder, un hombre que tenía fama de ser “honrado y medianamente popular”. Promover la imagen de los políticos como hombres honrados era un lugar común, aunque pocos de ellos lograban convencer con esta postura.

La nueva convocatoria electoral no estaba considerada en los planes de Arellano. Tenía varios años dedicado a los negocios más que a la política. Esto quiere decir que, al menos para el corto plazo, no tenía contemplado competir por la titularidad del Ejecutivo y menos desde fuera del grupo hegemónico de ese momento. Si no tenía esos planes es de suponer que tampoco había integrado un grupo político de apoyo a su candidatura. Arellano tenía aliados por su condición de empresario agrícola, pero no formaba parte del primer círculo de la élite política por lo que se veía difícil que accediera a la gubernatura. Marín en cambio, era apoyado por el sena-



dor Ignacio T. Chávez y por el ex tuxtepecano Francisco Gómez Hornedo, dos de los hombres fuertes de esa coyuntura política.<sup>12</sup>

No había condiciones para competir pero las razones para cambiar de opinión se presentaron con mucha rapidez. Lo primero fue la invitación para que figurara como candidato del *Círculo electoral Independiente*, una organización opositora al gobierno en funciones, dirigida por J. Refugio Camarena, que tenía como bandera la lucha contra la clase política en poder al que consideraba encabezado “por sujetos impopulares y faltos de escrúpulos”. El *Círculo* buscaba un candidato fuerte para oponerse a la candidatura de Marín y compañía, aprovechando que había una corriente popular de rechazo al grupo en el poder, un grupo de personas inconformes que deseaba salir de la indiferencia electoral de los años recientes.

En ese momento se activaron las diferencias de la clase política local principalmente por los enfrentamientos que hubo meses atrás entre quienes gobernaban el municipio de Aguascalientes y la Jefatura política aliada con el gobernador en turno. Una de las razones de esa división fue que en las elecciones federales previas el Jefe Político de Aguascalientes se había postulado como candidato a diputado federal, sin haber renunciado debidamente a la Jefatura. A esta realidad se debe agregar que los regidores del ayuntamiento se habían enemistado con el gobernador en funciones por un problema de impuestos (Delgado Aguilar 2000: 128).

En ese contexto el *Círculo Independiente* ofreció la candidatura a Rafael Arellano y éste de inicio no aceptó la propuesta. El historiador Gómez Serrano, como ya se ha dicho, estudió ese momento político y consideró que tal negativa era un indicador de que a Arellano “no lo dominaba la ambición por el poder”.<sup>13</sup> Concediendo que Arellano carecía de ambiciones, también es cierto que muy probablemente hizo un cálculo sobre las probabilidades que tenía para ganar. El análisis era necesario, después de todo se enfrentaba nada menos que al candidato del Partido Liberal, el mismo que tenía el control del gobierno. Pese a todo la dirigencia del *Círculo* insistió y Arellano terminó por aceptar la candidatura. Arellano ya tenía el apoyo

12 En ese momento había dos grupos en pugna; del lado de quienes ocupaban el poder estaban Hornedo y el gobernador interino Librado Gallegos, del otro lado estaban antiguos partidarios de Ignacio T. Chávez y Rodrigo Rincón como Pablo de la Rosa, Patricio de la Vega, Diego Ortigosa y José Refugio Camarena. Ver Delgado Aguilar, 2000: 132.

13 Cita a la prensa de la época que lo veía como un hombre “marcado desde hace tiempo por el dedo de la opinión sensata de Aguascalientes”.

de una organización política y, a su vez, el *Círculo Independiente* contaba ahora con un candidato competitivo que sumaba entre otras virtudes la fama de hombre recto.

Arellano ganó la elección. Lo hizo apoyado en su imagen de honradez pero también, como ya se dijo, contaron las divisiones internas del grupo en el poder, principalmente entre el presidente municipal de Aguascalientes y una mayoría de regidores y el gobernador interino Librado Gallegos. Hubo otras dos razones: una, que el ejército se comportó de forma neutral y, otra, que finalmente el gobernador interino, que en un principio había apoyado al candidato oficial, decidió finalmente no tomar partido. Arellano ganó entonces por sus virtudes personales, por la fama de rectitud, pero también porque el grupo en el poder vivía un momento de fragilidad en sus fortalezas tradicionales.<sup>14</sup>

Varios de los estudiosos de este periodo reconocen que en Aguascalientes había una crisis económica notable, un descontento entre los grupos opositores al gobierno en turno, y las frecuentes arbitrariedades de los gobernantes recientes. Sin embargo fueron más importantes asuntos de otra índole. Todo esto abrió la posibilidad de un cambio político importante. De hecho algunos analistas del periodo vieron este momento como una revolución sin sangre.<sup>15</sup> Francisco Javier Delgado Aguilar sostiene especialmente que:

[...] durante la elección por la gubernatura de 1881 las diferencias entre quienes detentaban el poder y la oposición y sobre todo el triunfo de Arellano, hubo al menos tres causas visibles, a saber: la existencia de un descontento popular ocasionado por una fuerte crisis económica, la insatisfacción de una fracción de la clase política relegada del gobierno por Hornedo y Guinchard, así como la actitud del gobierno federal, que al no intervenir en la disputa electoral, consintió el ascenso de Arellano con el objetivo, tal vez, de debilitar la posición de un grupo político (el de Hornedo) cuya fidelidad no era muy sólida, equilibrando así la lucha de facciones al interior del estado. (Delgado Aguilar 2000:13)

El triunfo de Arellano también debe leerse considerando que el presidente de México en funciones, Manuel González (1880 y 1884) no tenía la fuer-

<sup>14</sup> Confrontar el periódico *La Comadre Bárbara*.

<sup>15</sup> Sobre el tema se puede ver: *Apuntamientos de los sucesos ocurridos en esta capital en la elección de Gobernador Constitucional del estado*, Aguascalientes, Imprenta de Trinidad Pedroza, 188, citado por Rodríguez Varela 1988: 322-337.

za que después acumuló Porfirio Díaz en los estados y, cuando tuvo oportunidad, apoyó candidatos diferentes a los que algunas oligarquías locales se empeñaban en colocar por su cuenta. Al regresar Díaz a la presidencia de la república el crecimiento de la autoridad central crecería en detrimento de las locales, un escenario en el que surgirían los personajes que Daniel Cosío Villegas denominaría los porfiritos, una posición que en Aguascalientes años más tarde sería ocupada por Alejandro Vázquez del Mercado (Cosío Villegas 1985: 52).

### La segunda candidatura

Arellano fue gobernador en 1881, al término de ese periodo se alejó de la política para dedicarse a la agricultura, actividad que desarrollaba en la zona rural al norte del estado. Reapareció con nueva candidatura en 1895. En esa ocasión su oponente fue otro hacendado y político, Antonio Morfín Vargas y los aliados de ese momento fueron el doctor Carlos M. López, los hacendados Felipe Nieto y José Rincón Gallardo, el comisionista Felipe Ruiz de Chávez y Carlos Sagredo.

Arellano había gobernado de 1881 a 1883 y después de ese periodo ocuparían su lugar Francisco G. Hornedo quien estuvo al frente del Ejecutivo para el periodo 1883-1887. En el siguiente lapso el titular fue Alejandro Vázquez del Mercado para los años 1887-1890. En ese año Hornedo estaba listo para el relevo pero no fue posible porque murió en 1891, dejando el paso libre para que Alejandro Vázquez del Mercado fuera reelecto por cuatro años más al frente del Ejecutivo. Luego de que este se mantuvo dos periodos seguidos en la gubernatura, en 1895 no había condiciones para una tercera reelección por el lógico desgaste de la reelección sucesiva y, algo más importante, por la deficiente política fiscal del gobernador que terminaba su segundo mandato.

Abierta la convocatoria electoral de 1895 Antonio Morfín Vargas se postuló como precandidato para recibir el apoyo del Partido Liberal. Antes de tener un adversario al frente inició su campaña aprovechando la fuerza económica que se tenía por ser dueño de una fábrica de tabaco y propietario de una hacienda agrícola.<sup>16</sup> Al igual que Arellano tenía la

---

<sup>16</sup> Morfín Vargas era propietario de la hacienda de la Cantera, una empresa agrícola muy cercana a la ciudad capital del estado. Fue un hombre identificado como católico y

imagen de hombre honrado. *El Eco de Aguascalientes*, un medio impreso que se oponía a la continuidad de la élite gobernante en turno intensificó sus críticas al gobierno saliente para desgastar la probable candidatura de Morfín. *El Eco* también magnificó los malos antecedentes de Vázquez del Mercado,<sup>17</sup> en especial lo acusaba de haber apoyado la creación del Instituto de Ciencias, un organismo para el que el gobierno presuntamente no estaba financieramente preparado.<sup>18</sup> En contraste con la postura de *El Eco*, *El Radical* acusó a Morfín de “impopular y conservador” (Gómez Serrano 1988: 429).

Luego de estas manifestaciones públicas el Partido Liberal finalmente optó por la candidatura de Rafael Arellano. Así la cosa se convirtió en aliado coyuntural de Vázquez del Mercado aunque con la relativa independencia que le permitían la trayectoria política previa y la fuerza económica que lo distinguía años atrás. Con esta decisión Vázquez del Mercado desechó lo que sería su tercera candidatura consecutiva pero, a cambio de la declinación, recuperó algo de su popularidad al no objetar la candidatura de Arellano.

Cuando Arellano postuló su candidatura las dudas terminaron. Morfín Vargas retiró su candidatura porque sabía que no tendría posibilidades de competir y que el primero repitiera en el Poder Ejecutivo prácticamente sin hacer campaña. El 11 de agosto de 1895, una semana después de las votaciones las cifras se dieron a conocer y fueron categóricas: Arellano recibió 14.551 votos equivalentes al 99,6 % del total de los sufragios. Ese dominio tan definitivo llevó a *El Republicano* a publicar un titular que decía “No hubo combate”, y remataba confirmando la contundencia del triunfo, que “el candidato arrastra con su prestigio esa voluntad que no es falsa porque es espontánea”.<sup>19</sup>

---

promotor en la construcción de templos. Además de hacendado, fue propietario de una fábrica de tabacos en Aguascalientes y otras ciudades del país. Con esta faceta empresarial logró que sus productos obtuvieran premios en la exposición internacional de París en 1899. Esta trayectoria se combinó con una carrera política en la que ocupó un lugar en el Congreso local y, más adelante, tendría un lugar de representación en el Congreso de la Unión. Estos datos fueron consultados en la Tesis doctoral inédita de José Antonio Saldívar Cervantes (2015): *Historia de la Orden religiosa de San Agustín en Aguascalientes. Alcances históricos, institucionales y educativos*. Universidad Autónoma de Aguascalientes.

17 *El Eco*, 12.5.1895, citado por Gómez Serrano 1988: 428.

18 Gómez Serrano 1988: 429.

19 Las notas de prensa son de *El Fandango*, 18.8.1895 y *El Republicano*, 25.8.1895, citados por Gómez Serrano 1988: 431.

La reactivación de Arellano como gobernante ocurrió después de una mala administración de quien le había precedido en el cargo. En esta nueva oportunidad repitió su estilo de administrar, es decir, impulsó algunas mejoras materiales, generó una buena política hacendaria y apoyó la instrucción pública pero, además, un dato nuevo, coordinó la instalación de los talleres de reparación de la empresa ferrocarrilera instalada en la ciudad capital.

De Arellano se esperaba, en suma, el saneamiento de finanzas públicas, recorte de presupuesto de gasto gubernamental y un mayor apoyo a inversionistas. De hecho ya en la gubernatura envió una propuesta al Congreso para reducir 25 % de gastos gubernamentales. Además de eso renegoció deuda pública y acumuló simpatías al colocar a sus amigos en el Congreso y, prueba de su cordialidad política, evito revanchismos. La prueba es que al final del periodo gubernamental permitió que Morfín Vargas, su adversario por la gubernatura, fuera candidato a diputado local por el Partido Liberal.<sup>20</sup>

Arellano cerró con las dos gubernaturas un ciclo político en el que se repitió la imagen de honradez, una imagen que convenía a los políticos que aspiraban a gobernar. Con esa misma bandera luego ocuparían la titularidad del Ejecutivo Ignacio N. Marín y Rodrigo Rincón, de hecho el segundo ya como gobernador renunció a su sueldo para destinarlo a mejoras materiales (Gómez Serrano 1988: 395). La misma tónica fue repetida por Antonio Morfín Vargas quien fue visto como “hombre honrado y aplicado empresario” (Gómez Serrano 1988: 428).

### **Honradez y ejercicio gubernamental**

¿Qué pasó una vez que Arellano obtuvo la gubernatura? En especial ¿qué hizo en el gobierno con la fama de honrado que lo había llevado primero a la candidatura y después a la titularidad del Ejecutivo? ¿Cómo gobernó y qué nexos había entre sus decisiones y la recta actitud que lo distinguía? Los datos encontrados ofrecen un panorama en el que hay avances en la eficacia administrativa y pequeños detalles de la moralidad que lo distinguía como persona. Las fuentes para hurgar sobre el tema serán las memo-

---

20 *El Correo del Centro*, 12.4.1896, citado por Gómez Serrano 1988: 432.

rias publicadas al final de cada periodo gubernamental, la prensa local y algunos documentos encontrados en archivos notariales.

En la *Memoria* del periodo 1881-1883 Arellano informó al Congreso de sus actividades al frente del Ejecutivo conforme lo ordenado por el artículo 88 de la Constitución Política Local. Advirtió en ese documento que gobernar no era fácil, y menos si el tiempo para hacerlo era reducido. Expuso resultados de la administración teniendo en mente no caer en auto elogios. “Más que un cuadro lisonjero fácil siempre de trazar, la sencilla exposición de hechos” (Ruiz Esparza 1883: 3).

En el documento se observa que el gasto público tuvo una jerarquía de primer orden porque, a su juicio, era necesaria para la conservación del orden social. Lo mismo opinaba de la Instrucción y las mejoras materiales porque sabía que eran vitales para que Aguascalientes saboreara los frutos de la paz social. En el primer apartado del documento dejó en claro que había recibido el gobierno con escasos recursos y con un tiempo limitado en el ejercicio gubernamental. No olvidar que en su primera experiencia como gobernador solo estuvo dos años y medio de los cuatro que duraba el periodo para completar el cuatrienio iniciado por Miguel Guinchard. En el mismo punto de generalidades Arellano habló sobre la importancia de proteger el comercio, la industria y agricultura a los que veía como elementos principales de riqueza en el estado (Ruiz Esparza 1883: 3).

Dividió el documento entregado a la Legislatura de ese momento en cuatro secciones: gobernación, justicia, hacienda y fomento. En el apartado de Gobernación reiteró el lugar que ocupaban los Jefes Políticos a quienes se había elegido conforme a la ley, previa integración de ternas. Sabía que era un tema delicado porque había sido uno de los soportes de su triunfo electoral en 1881. Una vez atendido este dilema, tomó nota de las acciones positivas en materia de financiamiento.

Para Arellano la tesorería general había distribuido los fondos en el ámbito estatal y sostuvo que para ordenar ese rubro había sido necesario quitar algunos empleados por motivos relacionados con “el decoro y buen nombre del gobierno”. Declaró que los negocios marchaban al día y asoció esa prosperidad con los datos poblacionales que tenía a la mano según los cuales había poco más de 85.837 personas con datos de 1856, y con 140.430 con los de 1881. Atribuyó el incremento a la llegada de inmigrantes para efectuar los trabajos del Ferrocarril Central Mexicano (Ruiz Esparza 1883: 4-5).

Al hablar de seguridad pública enfatizó la importancia de reorganizar una buena policía advirtiendo que en el periodo que terminaba no hubo casos relevantes contra la seguridad de las personas, ni de sus bienes materiales. Según la *Memoria* en ese año no hubo robos de importancia, y cuando habló del abigeato recordó la importancia de la educación como barrera de ese tipo de conductas. Para Arellano la falta de instrucción era un factor de inmoralidad (Ruiz Esparza 1883: 6).

En el rubro de Beneficencia sostuvo que dejaba en marcha dos establecimientos para esta tarea: uno público y otro privado, este segundo dirigido por la señora Casimira Arteaga. Remató el apartado demandando la necesidad de construir un orfanato para niños. En un tema cercano, el de Higiene y salubridad, simplemente manifestó que en el estado no habían existido consecuencias graves procedentes de las epidemias que azotaban la región (Ruiz Esparza 1883: 9).

Al atender el punto sobre el Registro Civil dijo que había en el estado once oficinas para atender dicho registro debidamente pagadas. Habló de la necesidad de construir dos panteones, y reconoció que los ayuntamientos necesitaban más recursos y atribuciones ya que sus funciones como orden de gobierno sólo podrían cumplirse “hasta que (tales poderes) disfruten de mayores franquicias en lo relativo a su régimen interior, y tengan un modo de ser tan independiente como sea compatible con el sistema de gobierno que nos rige” (Ruiz Esparza 1883: 11).

Arellano tenía conocimiento de lo que ocurría en cada municipio del estado. La prueba de ello es que notificó al Congreso que sólo Rincón de Romos y Calvillo reportaban cuentas irregulares, y que el municipio de la capital y Jesús María habían tenido sobrantes presupuestales.

El tema de la Instrucción pública fue muy importante en el reporte con formato de Memoria. Para Arellano esta actividad:

[...] era fuente de donde dimanaba la prosperidad y engrandecimiento de los pueblos [...] para que los niños reciban el germen precioso de la buena instrucción que tanto enaltece al hombre y tan poderosamente contribuye al perfeccionamiento social. (Ruiz Esparza 1883: 12)

El gobernador terminó su administración manifestando que había procurado impulsar la enseñanza con cuantos medios estuvieron a su alcance. Reconocía que estaba lejos del promedio deseable para contar con una escuela por cada mil habitantes y, pese a todo, incrementó en un 50 % el presupuesto asignado a los servicios, por encima de lo que habían otorgado

las dos administraciones anteriores. Esa era una tarea que necesitaba alguien de su confianza, por ello es que Carlos M. López, un aliado desde la campaña electoral, presidió la junta de instrucción, organismo por el que gobernador había pedido un incremento presupuestal.

Otra actividad de la instrucción pública fue la creación de una escuela en la cárcel de varones. También instaló una biblioteca pública con 1,025 volúmenes empastados, gracias al apoyo de don Miguel Rul, un hacendado importante del estado que realizó compras de ese material procedentes de Europa. Según Carlos M. López “para Arellano cada nueva escuela, cada cátedra, cada alumno constituye una lisonjera esperanza para el porvenir”. Finalmente Arellano reportó que el liceo de señoritas tenía 47 estudiantes, dirigidas por Doña Antonia López de Chávez, un plantel apoyado por Francisco G. Hornedo por la cooperación de los vecinos y de los profesores impartían sus clases sin cobraban sueldo alguno por su trabajo (Ruiz Esparza 1883: 17).

En el ámbito de la Justicia presentó a los encargados de aplicar las leyes como “personas ilustradas y de reconocida justificación y honradez”. Reportó que había desorganización en esa oficina, así como mala formación de muchos expedientes en los juagados menores. No había duda que creía que la oficina de Justicia necesitaba trabajar adecuadamente para alentar la paz y armonía de los hogares (Ruiz Esparza 1883: 17).

En el ramo de Hacienda señaló que en esa actividad existía un “reza-go en las contribuciones de difícil cobro”, créditos no reconocidos y una importante deuda pública. Por lo anterior consideró muy necesario iniciar una reforma administrativa para cubrir el gasto corriente con puntualidad y “abonar a la deuda antigua”. En el fondo buscó nivelar el ingreso con el egreso. Creía que el espíritu de orden era, por tanto, la primera necesidad de su administración (Ruiz Esparza 1883: 21-23). Relacionado con esto consideró que la guerra civil había dejado una estela de pobreza y que “los pueblos [estaban] cansados de ser juguete de las revoluciones” y que ahora necesitaban los beneficios de la paz. En el mismo ramo del fomento informó sobre la construcción de un teatro, varias carreteras, un panteón en Calvillo y otro en Jesús María y la construcción de una vía férrea urbana (Ruiz Esparza 1883: 26-27).

En esa primera Memoria administrativa mostraba que el ejercicio del poder era complicado sobre todo cuando se heredaban importantes dificultades. Sentía que había conducido al estado por la senda del progreso y mejoramiento moral a que están llamadas las sociedades modernas. Arellano



cuidó la relación con quienes le antecedieron en el gobierno y siempre que se refería a ellos, especialmente a Guinchard e Ignacio T. Chávez, lo hacía con respeto.<sup>21</sup> Cualidades como esta daban pie a que Carlos M. López reconociera su calidad moral así como su abnegación y desprendimiento, esto último a propósito de las donaciones de dinero en efectivo que sistemáticamente hacía a la Junta de instrucción (Ruiz Esparza 1883: 32).

En la Memoria correspondiente al periodo 1895-1899 la presentación de resultados no cambió mucho. Arellano dio cuenta a la legislatura sobre los pormenores de la administración advirtiendo, lo mismo que en la Memoria anterior, que la vida de cada pueblo se transforma lentamente y que cuatro años era poco tiempo para terminar proyectos gubernamentales. A su juicio “Un periodo de cuatro años, casi nunca alcanza a recoger los frutos de la cimiento depositada para su germinación en el campo administrativo” (Ruiz Esparza 1889: II).

En la primera parte de la Memoria pidió encaminar los esfuerzos hacia el fin de la verdadera democracia a la que equiparaba con el bien común. Al igual que en la primera Memoria habló del crecimiento poblacional y reportó la existencia en el estado de 104.693 habitantes con 21.780 hogares, según el censo levantado en 1895. En esta ocasión mencionó como una actividad de primer orden la llegada de la empresa fundidora de *American Smelting and Refining Company* propiedad de la familia Guggenheim, y la instalación de los talleres generales de reparación del Ferrocarril Central Mexicano.

Al hablar del Registro Civil reconoció que todavía no era posible cumplir plenamente con esa tarea ya que el incremento en ese rubro había sido mínimo y esto se debía según el documento oficial a “la repugnancia y la ignorancia” que esa nueva actividad despertaba entre la población. Al referirse a la higiene y salud pública informó sobre la creación de la figura del inspector de bebidas y comestibles y los bajos reportes de viruela negra (Ruiz Esparza 1883: VII-VII).

En materia de seguridad pública se repitió el diagnóstico del Informe realizado en 1883 y acaso sobresalieron las primeras cifras significativas de robo en casas particulares, por encima del abigeato. Pese a todo Arellano reflexionó sobre la necesidad de atender con rigor y autoridad este problema porque de ello dependía alcanzar las metas de progreso.

---

21 No olvidar que T. Chávez fue uno de los principales prestamistas del gobierno.

Sin respeto a las instituciones no hay progreso [...] las industrias no se desarrollan, la agricultura no prospera, el comercio se paraliza, los capitales se retiran de los centros productivos y la sociedad en general se manifiesta retraída, ajena a todo movimiento de adelanto, esperando tan solo la vuelta de mejores tiempos. (Ruiz Esparza 1889: x)

En los datos de beneficencia tampoco hubo datos apreciables con excepción, tal vez, de que la Junta especial de Beneficencia estuvo integrada por sus amigos y aliados el Dr. Carlos M. López, Luis Aguilar, Carlos Sagredo, Reyes M. Durón, Antonio Morfín Vargas y el Lic. Eraclio Zepeda Garibay.

Al tocar el tema de Instrucción pública señaló sobre la promoción de una ley provisional de instrucción primaria. Solicitó al Congreso en esa oportunidad una mayor asignación presupuestal a la educación institucional y, a propósito de la educación para señoritas, esperaba que la sociedad les abriera las puertas “por sus buenas costumbres y fino trato, por su honradez y laboriosidad (Ruiz Esparza 1889: xx-xvii).

Cuando habló de los municipios dejó en claro que en ese momento todos ellos trabajaban con fondos sobrantes al menos hasta 1899, sin olvidar que en 1895 solo dos municipios tenían esa cualidad. Hizo un brevísimo recuento sobre los procesos electorales federales que se habían llevado en ese tramo de su gestión, sin advertir novedad alguna. Al parecer en ese momento la división de la élite ya tenía un nuevo arreglo vinculado con el Partido Liberal (Ruiz Esparza 1889: xx-xviii).

En las mejoras materiales simplemente destacó la erección de una estatua de bronce dedicada a Benito Juárez; en los temas de Hacienda habló sobre la disminución y el arreglo de la deuda pública y la necesidad que lo orilló a proponer un aumento al impuesto predial (Ruiz Esparza 1889: xxviii). En los datos de Fomento reportó la apertura de una fábrica de harinas de almidón propiedad de Juan Douglas y compañía, y dio un énfasis de capital importancia al contrato que el Gobierno celebró con la compañía del Ferrocarril Central Mexicano para instalar los talleres generales de construcción y reparación de máquinas (Ruiz Esparza 1889: xxviii-xxx).

### Consideraciones finales

Hasta aquí se pueden hacer algunas consideraciones generales sobre el tema de origen. Lo primero que debe anotarse es que el tema de la honradez como un activo político no ha sido atendido de forma particular y

frecuente. Tal vez esto se deba a que la relación entre política y valores no suelen tener un vínculo estrecho, salvo en algunos discursos. Se sabe que era un valor aceptado y buscado por quienes aspiraban a puestos de representación popular en la segunda mitad de ese siglo. Según Richard Warren esto ocurrió en la segunda mitad del siglo XIX en reacción a la fama que los procesos electorales de la primera mitad de ese mismo siglo habían adquirido por ser confusas, desordenadas y deshonestas.<sup>22</sup> Muy probablemente la percepción de esos años era cercana al texto constitucional que, según Israel Arroyo, solía pedir como requisitos de entrada para los candidatos registrados, es decir, “un modo honesto de vivir, renta anual y el fiscal”.<sup>23</sup> Arellano mantuvo hasta el día de su muerte la imagen de honrado.

La trayectoria de Rafael Arellano Ruiz Esparza muestra varios matices que deben tomarse en cuenta para evaluar su desempeño moral. En primer término debe quedar en claro que su actividad política fue irregular, no fue permanente pero sí constante. Antes de ser gobernador del estado había sido diputado local en más de una ocasión. Entre una y otra gubernatura se alejó 12 años de la política y se dedicó a su trabajo como agricultor. Por otra parte hay evidencias documentales que muestran la entrega efectiva de su salario como gobernador a obras e instituciones de beneficencia, y también pruebas de que fue administrativamente eficaz.

No existe claridad sobre el alcance de su actitud honrada. La mayoría de las fuentes consultadas lo percibían como confiable y honesto y con una actitud paternal que habla de él mismo, pero también de una sociedad que se sentía cómoda con un orden patriarcal. Arellano formaba parte de una clase política que podía gobernar simplemente por el poder económico que tenía, y también por una imagen aristocrática de los hacendados, una imagen conectada con un estado moderno en construcción que, al menos en el discurso, demandaba racionalización de la autoridad, aceptación de un marco legal y lealtades ciudadanas, reglas que no siempre eran compatibles con el perfil señorial mencionado.<sup>24</sup> El poder político era una extensión del poder doméstico. En este sentido la virtud de Arellano era

22 Warren 2010: 27-54.

23 Ver Arroyo, Israel: “Los tránsitos de la representación política en México, 1821-1857”. En: Aguilar Rivera 2010: 55-94.

24 Según Escalante Gonzalbo los hacendados se distinguían por tener un idea del orden político necesario, un orden hispanista, católico, autoritario y paternalista. (Escalante Gonzalbo 1995: 90). Según David Brading era en el fondo una contradicción interna del proyecto liberal en el que los hacendados querían un Estado limitado, pero necesitaban un Estado fuerte (citado por Escalante Gonzalbo 1995: 104).

individual pero su utilidad como hombre honrado era pública y ayudaba a gobernar en forma organizada. No era un instrumento moderno, era finalmente un hombre con valores no liberales que se pudo acomodar a la lógica liberal sin obedecerla del todo.

Por otra parte, la cuestión vital de este ensayo se encuentra en la funcionalidad que ha tenido la imagen de honradez en el marco de regímenes personalistas y autoritarios donde el control político necesitaba acompañarse de otras formas de legitimidad no violentas que ayudaran a equilibrar la aceptación de los gobiernos en turno. La forma de ejercer el poder requería de fuerza coercitiva, pero también de legitimidad procedente de actores sociales y políticos, individuales o colectivos, que suelen aparecer en todo gobierno y también de canales eficaces para desahogar inconformidades. La honradez creíble de un gobernante, cierta o falsa, pudo canalizar diferencias, motivar acuerdos, o al menos la tolerancia de los gobernados con los gobernantes.

Esta fórmula de equilibrio no fue eficaz en todos los momentos. Rafael Arellano vivió en una etapa histórica caracterizada por la estabilidad social, un periodo de paz con una clase política que alternaba momentos de conciliación junto a otros de conflicto y enfrentamiento. En el Porfiriato hubo paz, sí, y la hubo porque había un partido político hegemónico siempre vinculado con la figura presidencial. Así las cosas parecería que en estos ambientes no eran necesarias las virtudes personales. Lo cierto es que la tesis pacifista de ese periodo, aunada a la ideología liberal dominante no significó nunca homogeneidad de la clase política y menos aún ausencia de conflictos y enfrentamientos intraelitistas.<sup>25</sup>

En la combinación de periodos de paz con pequeñas diferencias internas entre miembros del ala liberal solían manifestarse por acusaciones de alejamiento de la ideología dominante o por faltar a reglas morales de aceptación general. Lo cierto es que el tema de la honradez adquirió en el periodo aquí tratado, un peso específico relevante por el contraste con los gobernantes ineficaces o corruptos que le precedieron a Arellano.

En ningún momento se le ha dado sobre peso a la variable honradez. Queda muy en claro que Arellano ganó las dos elecciones a la gobernación por apoyos de personajes e instituciones fuertes, además de un contexto

---

25 Para Gómez Serrano el espíritu de paz fue una tesis difundida por los porfirianos que gobernaban al igual que las desavenencias y los enfrentamientos (Gómez Serrano 1988: 406).

nacional favorable. En ambos casos el perfil de honradez fue solo un elemento que estuvo en juego, pero de ningún modo la variable determinante para lograr los triunfos electorales.

A lo anterior habría que agregar que Arellano no fue el único político con perfil de honradez y eficacia. Además de él hubo otros personajes del mismo perfil aunque menos relevantes, como el mismo González Morfín quien fue presentado como un hombre honrado y como un aplicado empresario; en esa misma lista de honrados se encontraban Francisco G., Hornedo y Rincón Gallardo, solo por mencionar algunos de ellos. Arellano no era el único pero sí el que más reconocimientos tuvo por ese atributo.

También parece quedar en claro que el estigma de la honradez jugó un papel importante y muy claro en las campañas electorales. Como ya se dijo, la honradez como estrategia de campaña fue engrandecida por el contraste con los gobernantes previos que habían sido impopulares. Se puede aceptar que tuvo la mejor fama de honradez que otros, pero debe tomarse que esta virtud hubiese sido menos relevante de haber existido previamente gobernantes menos polémico e impopulares.

La honradez como estrategia política siempre ha funcionado en mayor o menor medida. Lo que perdió visibilidad fue la honradez vinculada con el ejercicio gubernamental y como una estrategia para generar legitimidad. Ahora bien, el discurso y algunas actitudes de este tipo de conducta no significan ni efectividad ni una forma de proceder con originalidad. Con Arellano la honestidad se redujo a juicios y apreciaciones aisladas. De hecho el político porfiriano gobernó con una rutina administrativa muy semejante a la de otros, incluyendo a los menos honrados, aunque con menos polémica y un claro estigma de efectividad.

Tampoco debe olvidarse que el contexto de Arellano fue producto de una época en la que predominaba una política más personalista que institucional. En ese sentido los resultados electorales no eran importantes ya que los ganadores solían hacerlo con una mayoría abrumadora. Inclusive aquellos que no gozaban de buena fama.

La prensa de la época colaboró intensamente en la imagen de honradez de Arellano reiterando su perfil como un hombre recto. Faltaría en todo caso hacer un juicio más amplio sobre la prensa y los escritores de la época que concordaban con la fama tantas veces citada. Es probable que algunos de los propietarios hayan tenido un nexo de amistad o de interés que lógicamente representaban un apoyo permanente al gobernante en funciones. También debe quedar en claro que la percepción de honradez sobre

Arellano no fue absoluta. En algunos momentos la imagen positiva de este político fue cuestionada por el periódico *El Fandango* al evidenciarlo como socio en los negocios de un prestamista del gobierno. En el mismo sentido Irineo Paz mencionó el desempeño del gobernante cuando éste se encargaba del segundo periodo como titular del Poder Ejecutivo, al considerar que en su administración “reinaba el retroceso y la miseria”.<sup>26</sup>

En suma, régimen porfiriano en el centro de México no fue el resultado de un orden político y social sin alteraciones. Fue, además de otras cosas, un periodo y un sistema político caracterizado por la paz social. Una paz construida sobre la base del control político. También es cierto que, al parecer, este ambiente pacífico tuvo otros resortes, uno de ellos la existencia de gobernantes populares que hacían olvidar, así sea momentáneamente, los deseos de movilizarse contra el sistema político imperante. Un gobernante popular fincado en la honradez y la eficacia se convirtieron en un factor de equilibrio político y paz social que ayudo a nivelar las diferencias entre sociedad y gobierno, e inclusive las que existían entre los triunfadores del bando liberal.

Para terminar, es muy importante referirse a las fuentes consultadas. En los documentos de segunda mano los textos de Jesús Gómez y de Francisco Javier Delgado la consulta sistemática resultaron imprescindibles. En las fuentes de primera mano se tuvo acceso a la prensa de la época y las memorias administrativas de Arellano. La búsqueda de información en el archivo de Porfirio Díaz fue inútil, especialmente en el rubro de correspondencia. Queda pendiente estudiar la información generada en el Poder Legislativo local y el fondo de la Secretaría de Gobierno. Igualmente queda pendiente también ampliar la bibliografía existente sobre temas parecidos o iguales. Lo cierto es que la honradez como tema político parece tener posibilidades de nuevas lecturas.

## Bibliografía

AGUILAR RIVERA, José Antonio (ed.) (2010): *Las elecciones y el gobierno representativo en México (1810-1910)*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica/Instituto Federal Electoral.

<sup>26</sup> Ver *El Republicano*, 8.11.1896 (consultado en el Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes) donde cita texto de Paz publicado en *Otra vez La Patria*, pp. 433.

- ARELLANO RUIZ ESPARZA, Rafael (1899): *Memoria administrativa 1895-1899*. (Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes). Aguascalientes: Imprenta Ricardo Rodríguez Romo.
- ARROYO, Israel (2010): "Los tránsitos de la representación política en México, 1821-1857". En: Aguilar Rivera, José Antonio (ed.) (2010): *Las elecciones y el gobierno representativo en México (1810-1910)*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica/Instituto Federal Electoral, pp. 55-94.
- BRAVO REGIDOR, Carlos (2010): "Elecciones de gobernadores durante el Porfiriato". En: Aguilar Rivera, José Antonio (ed.): *Las elecciones y el gobierno representativo en México (1810-1910)*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica/Instituto Federal Electoral, pp. 257-281.
- COSÍO VILLEGAS, Daniel (1985): *Historia Moderna de México: El Porfiriato. Vida Política Interior. Segunda parte*. México, D.F.: Hermes.
- DELGADO AGUILAR, Francisco Javier (2000): *Jefaturas políticas. Dinámica política y control social en Aguascalientes 1867-1911*. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- ESCALANTE GONZALBO, Fernando (1995): *Ciudadanos Imaginarios*. México, D.F.: El Colegio de México.
- (2000): "Piedra de escándalo. Apuntes sobre el significado político de la corrupción". En: Lomnitz, Claudio (ed.): *Vicios públicos, virtudes privadas: la corrupción en México*. México, D.F.: CIESAS/Miguel Ángel Porrúa, pp. 11-32.
- FOWLER, Will (2008): *Gobernantes mexicanos. Volumen I: 1821-1910 y Gobernantes mexicanos. Volumen II: 1911-2000*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- GANTÚS, Fausta/SALMERÓN, Alicia (eds.) (2014): *Prensa y elecciones. Formas de hacer política en el México del siglo XIX*. México, D.F.: Instituto Mora/Conacyt/IFE.
- GARNER, Paul (2003): *Porfirio Díaz. De héroe a dictador. Una biografía política*. México, D.F.: Planeta Mexicana.
- GÓMEZ SERRANO, Jesús (1988): *Aguascalientes en la Historia 1786-1920. Tomo 1. Vol. II. Un pueblo en busca de su identidad*. Aguascalientes: Instituto de Investigaciones José Ma. Luis Mora/Gobierno del Estado.
- HEIDENHEIMER, Arnold/JOHNSTON, Michael/LEVINE, Victor (eds.) (1989): *Political Corruption: A Handbook*. New Brunswick: Transaction Publishers.
- Krauze, Enrique (1991): *Biografía del Poder*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- LOMNITZ, Claudio (ed.) (2000): *Vicios públicos, virtudes privadas: La corrupción en México*. México, D.F.: CIESAS/Miguel Ángel Porrúa.
- MAQUIAVELO, Nicolás (1993): *El Príncipe*. Barcelona: Atalaya.
- MEARSHEIMER, John. J. (2011): *Why Leaders Lie: The Truth about Lying in International Politics*. New York: Oxford University Press.
- RODRÍGUEZ VARELA, Enrique (1988): "Documentos, Crónicas y Testimonios". En: Gómez Serrano, Jesús (ed.): *Aguascalientes en la historia. 1786-1920. Tomo IV. Vol. II*. México, D.F.: Instituto José María Luis Mora, pp. 322-337.
- RUIZ ESPARZA, Rafael (1889): *Memoria administrativa 1881-1883*. (Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes). Aguascalientes: Imprenta Ricardo Rodríguez Romo.

SALDÍVAR CERVANTES, José Antonio (2015): *Historia de la Orden religiosa de San Agustín en Aguascalientes. Alcances históricos, institucionales y educativos*. Tesis inédita. Universidad Autónoma de Aguascalientes.

WARREN, Richard (2010): “Las elecciones decimonónicas en México, una revisión historiográfica”. En: Aguilar Rivera, José Antonio (ed.): *Las elecciones y el gobierno representativo en México (1810-1910)*. México, D.F.: Instituto Federal Electoral/Fondo de Cultura Económica/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, pp. 27-54.

### Fuentes consultadas

Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes:

- Fondo Documental. Secretaría General. Archivo Histórico del Estado de Aguascalientes.
- Archivo del Poder Legislativo.